

# SUAREZ SE DESCARA

Por Ismael Medina

**H**ACE años que el Almirante Carrero Blanco tuvo un sueño y también lo ha publicado. Simultáneamente, don Adolfo Suárez ha soñado despierto para los medios de comunicación social.

Entre todos esos sueños hay un hilo de conducción histórica, lo que podríamos denominar el ineluctable proceso de España hacia la democracia socialista. El final del sueño de Carrero Blanco era precisamente ese. Y es curioso que para facilitar su cumplimiento, los personajes del sueño se sintieran obligados a eliminar de la escena a quien soñó con tanta precisión un plan establecido.

Torcuato Luca de Tena ha podido ahorrarse en su sueño muchos prolegómenos. Yo diría que ha soñado una ampliación de las escenas últimas del sueño del Presidente Carrero, cuya función decisiva de centinela de la reforma desde el franquismo explica en su libro Laureano López Rodó con minuciosidad administrativa.

¿Y don Adolfo Suárez? Es curioso. El señor Suárez, capaz de serlo todo a un mismo tiempo, sea lo que sea, cuenta el mismo sueño que Torcuato Luca de Tena, pero en clave de fa. El candidato Suárez propone como justificación de su actual Gobierno y propósito del venidero un proceso que es, ni más ni menos, la versión triunfalista del sueño de Torcuato Luca de Tena. Y la causa de que otro Torcuato, que nunca sueña, ni despierta ni dormido, haya decidido bajarse del lecho político de la transición.

Otro dato debe ser traído a colación. Cuando el Almirante Carrero tuvo aquel fatídico sueño, don Adolfo Suárez no andaba lejos. De su biografía conviene recordar que gozó de la confianza y la estima del Presidente del Gobierno asesinado por la ETA, a cuenta de centros de poder menos

visibles. No sólo era el relaciones públicas de Castellana 3, sino que incluso saltándose a su ministro, era el esforzado e intolerante encargado en radio y televisión de que se cumplieran las normas morales y políticas. Sus competencias de vigia de la ortodoxia del proceso hacia la Monarquía plena, excedieron con mucho de esa competencia. En un libro del año setenta, puede leerse respecto de esa relación Carrero-Suárez: "Entre las segundas figuras valiosas y necesarias se destaca Adolfo Suárez, protegido político de Herrero Tejedor, cuyo empuje y ambición políticas no han pasado desapercibidas (...) Se le considera un valor que promete en la cantera de hombres políticos de recambio del régimen franquista y que la mafia tecnocrática y política reserva para un futuro más o menos inmediato". Un día se nos mató Herrero Tejedor en un cruce. Debía ser necesario al Destino, que Herrero Tejedor se quedase en aquel cruce inocuo, a fin de que la democratización pudiera seguir su curso con las segundas figuras que prometían. Considero que todavía está por desvelar enteramente el papel que, muerto Carrero Blanco, hubiera correspondido cumplir a Herrero Tejedor en un proceso normal de desarrollo político, desde el franquismo a una democracia con autoridad, sin caos y sin traiciones a valores esenciales.

Es singular esa burla del Destino que impulsa a ser motor del sueño que el Presidente Carrero temía, precisamente a un hombre en el que confiaba para hacer las cosas a su manera. ¿Será el recuerdo de aquel sueño, recordado ahora en su tramo final por Torcuato Luca de Tena, lo que empujó a Suárez a trasladar el escenario del cumplimiento desde el ambiente familiar de Castellana 3, al más mundano y sin memoria de la Moncloa?

El contrasueño de don Adolfo Suárez lo tengo subrayado, anotado y acotado. El descaro político del candidato puntero de la ensalada del Centro dicen que ha asombrado incluso a Aldo Moro. Lo primero que se le ocurre a cualquiera es recordar al señor Suárez que una buena parte de sus promesas electorales podía haber intentado llevarlas adelante en este año de desgobierno. Pero no lo hizo y sus excusas son pueriles. No lo hizo por incapacidad, por frivolidad y por los lastres derivados de su entendimiento de la función de Estado como un chalaneo.

El señor Suárez, además, trata de hacernos tragar una interpretación grotesca de su discurso en defensa de la Ley de Asociaciones, del compromiso en las Cortes para la Ley de Reforma Política y de la respuesta del pueblo al referéndum. ¿Es necesario que recuerde al señor Suárez la propaganda que hizo del "sí" y los argumentos que esgrimió para pedirlo, entre ellos la fidelidad al recuerdo de Franco? El señor Suárez puede equivocarse descaradamente sobre intenciones, situaciones y compromisos y puede creer que los españoles somos estúpidos. Pero además de las colecciones de los periódicos en las Hemerotecas, ahí están las palabras de su doméstico electoral, el señor Calvo Sotelo, en una recientísima tertulia electoral de "ABC". Y ahí está, en esa misma referencia, la revelación de Raúl Morodo sobre la cesión presidencial ante la presión de los representantes de unos partidos que en aquel momento eran ilegales. Hubo un acuerdo al margen del voto del pueblo. Dice Morodo: "No íbamos a denunciar el referéndum ni el Gobierno iba a tomarlo como base de la reforma política. Este pacto, implícito, de alguna manera se ha cumplido".

Es evidente que el candidato

señor Suárez habla desde la Presidencia, en el intento desesperado de mejorar su situación electoral, gravemente comprometida. En efecto, lo de menos es que la UCDE consiga mayor o menor número de escaños en el parlamento. Lo más grave para el porvenir político del señor Suárez, peligroso para la Monarquía y mortal para España es que, como consecuencia de la ambición, de la incompetencia y de los chalaneos, quien gane sea la izquierda. En realidad la permanencia del señor Suárez en la Moncloa no depende ya del número de votos que obtenga la UCD, sino del número de votos que obtengan los partidos marxistas y sus acompañantes habituales o circunstanciales.

Esa es la clave de las inminentes elecciones, de la misma manera que la clave de la Unión del Centro puede encontrarse en el cotejo de los apellidos punteros y de los mucho antes unidos en determinadas sociedades anónimas que gozaron de grandes oportunidades y óptimos dividendos. Eran socios en lo financiero antes de serlo en lo político: Areilza, Garrigues Walker, Fontán Pérez, Camuñas Solís, etc. Por cierto, que según esa misma fuente, por aquel tiempo estaba ligada al grupo la empresa SOFEMASA, que hace ahora las encuestas para "El País".

Suárez se ha descarado en el momento justo. Su descaro nos vale, al menos, para comprobar con qué puntualidad cumple el sueño de Carrero Blanco y justifica el sueño de Luca de Tena.

Algo le queda sin embargo al señor Suárez de aquel tiempo: el espíritu de caridad. Lo ha llevado hasta el extremo heroico de amnistiar de culpa y pena a los asesinos de quien le protegió y tanta esperanza puso en él.